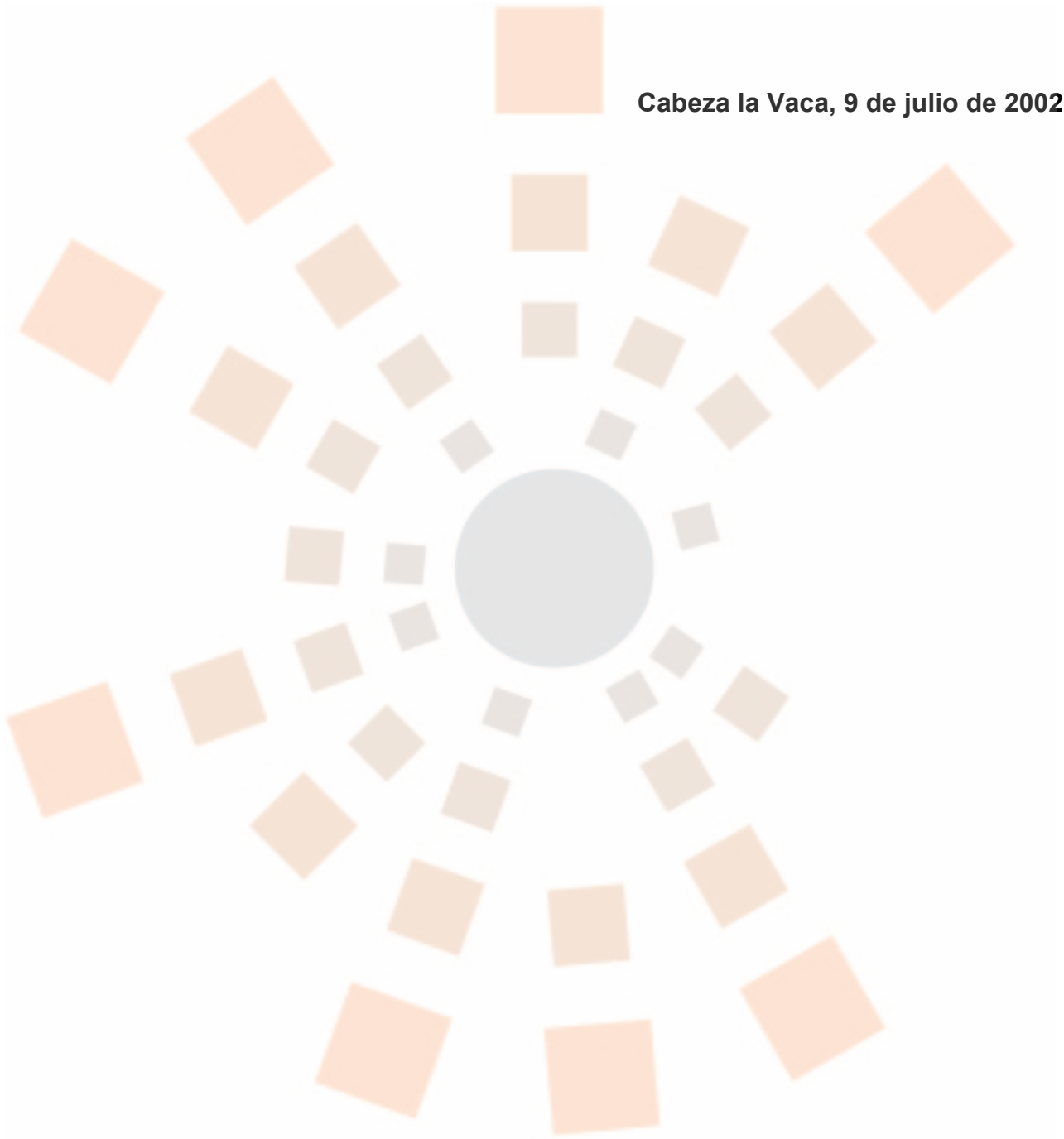


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA NUEVA CASA DE CULTURA

Cabeza la Vaca, 9 de julio de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA NUEVA CASA DE CULTURA

Cabeza la Vaca, 9 de julio de 2002

Buenas tardes, señoras y señores, queridos amigos de Cabeza la Vaca, querido Alcalde, querido Presidente de la Diputación, Corporación local, alcaldes y concejales de la comarca, queridos amigos.

Algo tiene el agua cuando la bendicen, dice el refrán popular, el dicho popular. Y algo tendrá la cultura cuando muchos alcaldes de la región, fundamentalmente alcaldes progresistas, piden a la Junta de Extremadura, a las Diputaciones Provinciales de Cáceres y Badajoz, que hagamos casas de cultura. Es verdad, como ha dicho el Presidente de la Diputación, que había necesidades, no diría yo más importantes que cubrir, más perentorias: el agua o la luz o las calles o las carreteras eran más prioritarias, que no diría yo que más importantes que la cultura.

El caso es que hoy día son muchos los ayuntamientos que nos dicen, aquéllos que no tienen, que les hagamos una casa de cultura. Y hay veces que el alcalde que pide la casa de cultura ni siquiera llegó a tener los estudios primarios, no es el caso del alcalde de Cabeza la Vaca que terminó segundo de Derecho y lo dejó, mal hecho, por cierto, tenía que haber continuado, pero lo dejó. ¿Y por qué un alcalde o por qué la gente pide una casa de cultura?, si muchos ni siquiera tuvieron la oportunidad de poder ir a la escuela o cuando fueron a la escuela a los 11 o 12 años tuvieron que abandonarla. Estoy hablando de gente ya, 60, 50, 70 años. Pero la piden. Y algunas veces, en el Consejo de Gobierno alguno dice: ¿y por qué la gente pide tantas casa de cultura? Y yo le digo a los Consejeros: porque intuimos que uno de nuestros problemas que tuvimos, histórico, fue la falta de cultura, fue la falta de instrucción. Esto es lo que pensamos en el fondo de nuestro corazón. Es decir, no sabemos muy bien de qué va esto. No tuvimos la oportunidad de estudiar pero intuimos que por falta de cultura, que por falta de instrucción, nuestro futuro hace 30, 40, 50 años, 20, no fue bueno. Y por esto la gente, los alcaldes, etc., dice: oiga, hágame usted una casa de cultura. Porque aquellos que la tuvieron hace tiempo no les fue tan mal.

Y sin saber muy bien -y yo tampoco sé muy bien, exactamente, qué hacer con esto, y ahora diré alguna idea- pero sin saber muy bien qué es lo que podemos hacer yo estoy seguro que buena parte de los hombres y mujeres que hay aquí hoy que tienen 60, 70 años, más de una noche, cuando se casaron y cuando tuvieron hijos de 10, 11, 12 años, se acostaban por la noche, se les caían lágrimas como puños diciendo: lástima que mi hijo, lástima que mi hija no pueda irse a Barcelona, a Madrid o a Villafranca de los Barros a estudiar con los jesuitas o con quien sea. Y ellos sabían, en la habitación del matrimonio, sabían que ahí había un problema de desigualdad importante, que unos cuantos se iban a estudiar y la mayoría se quedaba a trabajar. Y más de uno se hubiera dejado cortar un brazo para que su

hijo, en lugar de a los 11 años irse al campo, se hubiera podido ir, no digo yo a 6 kilómetros de distancia, a 1.000, a estudiar lo que fuera ¡como el hijo del señorito!, ¡lo que fuera! ¿Que tarda usted un año en verlo? No me importa. Porque si tardo un año en ver a mi hijo será mejor que esté cinco años sin verlo antes que esté toda la vida viéndolo en Alemania. Que era el destino de nuestra tierra: unos a Alemania y otros a abogado del Estado. Y por eso la gente pide hágame usted esto porque esto debe ser bueno. Y lo es. Y una casa de cultura es buena. Y una instrucción es buena. Y que nuestros hijos, nuestros extremeños de 8, 10, 12, 14 años, puedan estudiar hoy en su pueblo o al lado de su pueblo, a 6 kilómetros de distancia, a 8, a 10, en unos institutos... (corte en la grabación)

... Cabeza la Vaca va a tener ya dos posibilidades: Llerena o Zafra. Yo sé cual van a elegir: Zafra, que está camino del Infanta, lo más seguro. Pero ya tienen dos posibilidades. Y vamos a tener hospitales mejores que en ninguna parte de España, con una habitación para cada enfermo y su familia, para cada enfermo y su familia, como en la privada. Para que la sanidad no sea cosa de pobres. Yo quiero que la sanidad sea cosa de los ricos y de los pobres, de los que tienen y de los que no tienen. Porque si la sanidad, al final, la gente que tiene se va a la privada, al final nos quedará una sanidad residual para los que no tienen, y eso es malo. Así que, yo quiero competir con la privada, no para perjudicar a la privada, sino para que la gente que va a la privada venga a la pública, porque si todos vienen a la pública, la pública estará mejor. Y el que solamente puede ir a la pública y no puede elegir, tendrá una mejor asistencia. Y algunos me han dicho: “¡Qué disparate!, ¡qué disparate poner una habitación por enfermo!, esa no es la prioridad número uno”, dicen algunos. Pues sí lo es. O es que uno no tiene derecho a morirse sin tener dos enfermos más al lado. Algunos médicos dicen: esa no es la prioridad número uno. Sí, pero usted, cuando va al hospital, siempre le ponen en una habitación individual. Por algo será ¿no? Y algunos políticos dicen: esa no es la prioridad número uno. Sí, pero cuando los políticos vamos al hospital nos ponen en una habitación individual. Así que lo que yo quiero para mí, lo quiero para los demás, para todos los ciudadanos. Y para que sea la sanidad de todos y sea la educación de todos.

Así que vamos a tener todo eso. Pero hace falta, repito, que seamos capaces de enfrentarnos con los retos que vienen con una actitud positiva, positiva. Miren yo, hablando de sanidad, yo tuve a mi padre, por cierto, en una habitación con dos personas más, en Mérida hace dos años, antes de morir; y una de las mañanas que a las siete de la mañana cuando aparecen las limpiadoras, que yo estaba allí por las noches, me dice una limpiadora: ¡qué lastima que no esté mi hija aquí, con lo admiradora suya que es! Le digo: ¿dónde está su hija? Mi hija ha estudiado Económicas. Y estaba absolutamente orgullosa, emocionada, como no podía ser de otra forma. Una limpiadora que su hija ha estudiado Económicas, pues es un cambio espectacular. Digo: ¿y qué hace en Madrid? Dice: en Madrid está trabajando de telefonista en Airtel. ¿Economista trabajando de telefonista en Airtel? Sí, señor. ¿Y cuánto cobra? Dice: 90.000 pesetas, menos que yo. ¿Y está fija? No, no, no, con un contrato de seis meses. ¿Y usted? No, yo fija aquí. Así que la madre, de limpiadora con un contrato fijo, con un sueldo decente y la hija, de economista con un contrato temporal en Madrid y trabajando para aquello que no se formó. ¡Aquí pasa algo! Toda la ilusión de esa mujer, viuda, para que su hija fuera economista se viene abajo de golpe porque su hija era telefonista de Airtel. Toda una vida estudiando para llegar a eso -con todo el respeto a las telefonistas, eh- ¿Toda la vida estudiando para llegar a eso? Así que su madre casi tenía mejor futuro que su hija.

¿Por qué? Seguramente porque su hija se puso en el mercado para ver quién la contrataba.

Ahora he visto ahí, habrán visto ustedes también, o si no cuando vayan viendo la casa de cultura, el aula de informática. Y ahí hay una antena ya, una antena respetable, que es el Intranet extremeño, que es que todos los pueblos van a estar conectados mediante una red de Internet que va a permitir que cualquier hogar, cualquier empresa, de cualquier pueblo de Extremadura pueda conectarse con Internet. Éste es el proyecto, **único**, que existe en el mundo ¡**único**! Porque Internet, como todas las nuevas tecnologías van a las grandes ciudades y a los pueblos no llegan nunca, o llegan al final. ¿Cuándo llegó aquí el teléfono móvil? ¡Al final! Cuando **ya** estaban en Madrid, en Barcelona, el País Vasco, estaban hartos de teléfonos móviles **aquí** empezaron a llegar. Y en algunos sitios llegaron antes porque hay monterías, **si no** tarda en llegar más. Lo que pasa es que necesitaba el montero el telefonito para el negocio, si acaso.

Y nosotros hemos dicho: no, mire, lo del mercado está muy bien para fabricar tomates y cosas de estas, pero para que los pueblos tengan las mismas oportunidades yo no espero al mercado, porque el mercado el día que traiga la Intranet, el Internet, la banda ancha, a Cabeza la Vaca, será dentro de 20 años. Y cuando llegue aquí la primera línea de Internet, banda ancha, entonces ya estarán los de otras regiones más ricas, estarán saliendo de la banda ancha y estarán en la banda superancha. Y yo ya estoy cansado de perseguir a los demás, de ir detrás de los demás y por eso he tomado el camino de la trocha, atrochar, ya no vamos a perseguir más a los demás; esto de ir adonde están los del punto B y cuando llegamos al B ya están en el C y cuando llegamos al C están en el D y cuando llegamos al D están en el E, esto se ha acabado. Nunca estuvimos en ninguna revolución tecnológica, nunca estuvimos en ninguna revolución industrial. Ahora, cien años después de la revolución industrial, están poniéndose empresas e industrias en nuestra región, cien años después. Cuando los demás están dejando las industrias, estamos nosotros aterrizando en ellas. Y no quiero que cien años después lleguemos a la revolución tecnológica.

Y esa Intranet que va a permitir que todas las escuelas están comunicadas va a permitir que nuestros alumnos y nuestras alumnas y nuestros niños y nuestras niñas puedan conocer, no el manejo del ordenador, **eso** lo pueden aprender en cualquier sitio, si los muchachos aprenden esas cosas inmediatamente, a nosotros ya, los mayores, nos cuesta un poquito más trabajo; aunque es menos difícil navegar por Internet que sacarse el carnet de conducir, pero el carnet de conducir todo el mundo lo quiere y navegar por Internet a todo el mundo **nos** da miedo, pero es más fácil. Es más fácil navegar por Internet que circular por la carretera. Pero, en fin, nos coge un poco lejos. Pero los muchachos, las muchachas, les coge de lleno; y de los primeros de España y de los primeros de Europa. Y, algunas veces digo yo, eso ofrece unas posibilidades enormes para que nadie tenga que vender su cerebro, sino que pueda instalar su propio negocio, **su** propio negocio.

Aquí hay una cooperativa de cuatro mujeres que venden unas mermeladas exquisitas y un marrón glacé extraordinario. Los he tomado, una vez me los ha llevado el alcalde, de las castañas. ¿Saben que esto se puede vender a Japón sin necesidad de ir a Japón? Sólo por la red, por la Internet. Y saben que hoy para poner -aquí hay gente que lo sabe- para poner por ejemplo un negocio de venta de coches de segunda mano. ¿Qué hace falta, hasta hoy, qué hacía falta para poner...?

Si alguien quisiera aquí, en Cabeza la Vaca, decir, bueno, voy a vender coches de segunda mano ¿Qué necesitaría? Que le dieran terreno en el polígono industrial, poner una nave, comprar cuarenta o cincuenta coches para que estén allí, para que el cliente los vea, y ponerse a funcionar. Es decir, 50, 60, 70 millones de pesetas. Claro, ¿qué joven tiene 60, 70 millones de pesetas? No los tienen. Pero es que hoy no hace falta tener ni un almacén, ni los coches, para vender coches de segunda mano. Basta tener la información, que está ya en el mercado, de dónde están los coches de segunda mano en toda España y cuando alguien venga diciendo: yo quiero un Citroen de 20.000 kilómetros con aire acondicionado, le das a la tecla y te dice en todos los sitios donde hay un Citroen de esas características, sólo es ir a por él, traerlo y cobrar la comisión. Sólo se necesitan 150.000 pesetas: un ordenador. Y conozco gente, y estamos en una zona donde se transforma el porcino, conozco gente que está vendiendo jamones y no tiene un jamón, lo vende en un cuartito, en su casa, jóvenes de 20 años, que no tienen un jamón, y se ponen en la red y salen a todo el mundo, y están vendiendo a japoneses, y están vendiendo en algunos sitios, se ponen en todo el mundo el anuncio, y le piden el jamón, él viene aquí o a Higuera o a Jerez, coge los jamones que le han pedido, los manda y cobra un poquito más de lo que le ha costado.

Es decir, quizá alguno diga: este tío, que fantasioso es. Pero es que hoy hay mil posibilidades que no había antes, mil posibilidades. Y éste es el reto que ahora tenemos por delante. No crean que van a estar solos en ese tema. Yo sé que alguno podrá decir: ¡buf, anda que no es difícil esto! No van a estar solos. Aquí se va a enseñar esas cosas. Y en la escuela se van a enseñar esas cosas. Y la Junta de Extremadura tiene que estar con los jóvenes porque ya hemos hecho lo más difícil, amigos y amigas, las carreteras están, mal que bien están, yo diría más bien que mal, y algunas veces si no, cuando venga uno de algunas comunidades limítrofes, que vea cómo sale de la carretera de la comunidad vecina y cómo entra. Tenemos las escuelas hechas, estamos haciéndolas. Es verdad que ayer decía el Consejero de Economía: ¿qué se hizo antes? Porque todos los días arreglando escuelas viejas. ¡Pues qué se hizo, pues nada! Pues si hace 18 años los tapaban... ¿No se acuerdan? Los mayores, yo sé que los más jóvenes van a decir: ¡vaya tela, vaya este antiguo! ¿No se acuerdan ustedes cuando se tapaban las escuelas, hace 20 años, con las latas de galletas María? ¿Recuerdan eso? La tapa. Si yo he estado también en la escuela y estudié también magisterio y estaba allí con Pepe, en una... ¡Anda que si llego a saber que tú eras tan rico, Pepe!, ¡y tienes una casa como ésta! Te hubiera pedido..., te hubiera pedido, ¡si tenías una hermana, casarme con ella! ¡Hoy, a lo mejor, hasta te hubiera pedido en matrimonio! ¡Qué tiempos aquellos! ¡Qué tiempos aquellos! En una pensión, los gazpachos que nos comíamos allí.

Pues todo eso lo tenemos ya. Eso ya está hecho. Los pueblos tienen agua, los pueblos tienen electricidad. Bien es verdad que se va la luz muchas veces, muchas veces. Íbamos a poner una sanción a las eléctricas pero nos la han echado para atrás, momentáneamente. Yo estoy seguro que ganamos, que ganamos, y que van a tener que pagar las eléctricas porque nos prestan un servicio malo. Ahora hay feria mañana ¿no?, que no se vaya la luz, que no se vaya la luz. Que no se vaya la luz porque hay gente que está esperando la feria para ganar cuatro duros y ,en algunos pueblos, la gente que está esperando ganar cuatro duros en la feria, se le va la luz y le han echado abajo el negocio. Pero, en fin, tiempo al tiempo, que todo se andará.

Casi todo está hecho o casi todo está encarrilado. ¿Qué es lo que falta ahora, alcalde, qué es lo que falta ahora? Lo que falta ahora es lo fácil, que es que la gente tenga un puesto de trabajo y se gane su propia vida en su pueblo. Y he dicho que es lo fácil. ¿Lo difícil? Era hacer lo que hemos hecho en estos años. Pero si yo me metía debajo de la mesa cuando llegué en el año 83: 138 pueblos sin agua, ¡sin agua! No es que se fuera el agua, no, es que no había conducciones, ni había pantanos, ni había nada, 138. ¿No se acuerdan de los telediarios cuando llegaba agosto? ¿Quiénes aparecían en las imágenes con el cantarito, la garrafa de plástico y el camión cisterna? Las mujeres extremeñas. ¿Se acuerdan? Eso ya no se ve. O sea, todo eso ya está hecho. Y eso era difícil, no teníamos un duro, ¡no teníamos un duro!, 200 millones, 225 millones de pesetas tuve de primer Presupuesto, 225 millones, ni para pagar a los funcionarios. Y ahora estamos en una cifra importante, ya estamos en los 600.000 millones de pesetas. Y con 600.000 millones de pesetas se pueden hacer cosas. Y se han hecho muchas cosas. Pero hay una que es fundamental. En este pueblo, en Cabeza, he estado viendo la estadística del paro, 66 personas en paro, esto es lo que hay, 66 personas en paro, la mayoría mujeres. ¿No vamos a ser capaces de darles trabajo al 50%? ¿33 puestos de trabajo, no somos capaces de crearlos? 33 puestos, alcalde, 33. ¿Hay más? Pues he estado viendo la cifra, se habrá equivocado el Consejero, la Consejera, pero pone 66. ¿Cuántos pueden ser?... ¿Los que cobran paro?... Yo creo que sí lo refleja, vamos, los que cobran desempleo son los que no los reflejan, eh. Los del PER son los que no los reflejan.

Pero, en fin, yo creo que ese es el reto de estos años que tenemos por delante y esta casa de cultura es un instrumento de empleo, instrumento de empleo. Antes hablaba Juan Mari de la televisión. Con la televisión se crearon 100 puestos de trabajo, 100 puestos de trabajo. Con poner un celador más en los centros de salud se crean 140 puestos de trabajo. ¿Para qué se pone un celador más en un centro de salud? Pues para que el centro de salud esté atendido las 24 horas del día porque si no hemos solucionado algo pero no todo. Antes teníamos que ir a la casa del médico a esperar en la puerta con paraguas a que llegara el médico y ahora vamos al centro de salud por las tardes y tenemos que esperar a que llegue el médico y la ATS que han salido a una urgencia y está el centro cerrado. Si es que se pueden crear 100 puestos de trabajo con la televisión, y se pueden crear más. Ahora es verdad que están las rayas. Ayer oía yo a un partido político que decía: todavía el Canal Sur tiene las rayas. ¿También le dan miedo las rayas? ¿También las rayas? Antes le daba miedo que saliera yo, ¿ahora las rayas? He estado este mediodía y digo: voy a ver cuáles son las rayas; ¡y es que hay rayas rojas! ¡rayas rojas! Le decía yo a mi mujer, digo, esto es como el libro de la selva, la película El libro de la selva, que estaba la serpiente que no la querían ni mirar, porque nada más que miraban la serpiente los quedaba hipnotizados (corte en la grabación)

Y eso es lo que yo me comprometo ahora a trabajar. Lo otro no lo voy a dejar ¿eh? Carreteras, viviendas, etc., pensionistas, no lo voy a dejar. Pero vamos a hacer un salto cualitativo espectacular. Decía yo antes: la mayoría mujeres, de parados, que son la mayoría que hay en Extremadura. La mayoría de los parados que hay en Extremadura son mujeres. ¿Por qué? Muchas de ellas porque no tienen la posibilidad, ni siquiera, de buscar puestos de trabajo. No tienen la posibilidad. ¿Qué mujer de 40 años va a buscar un puesto de trabajo si, a lo mejor, tiene que cuidar al padre o a la madre o al suegro o la suegra, que tiene 80 o 90 años? Y algunas veces, también a los nietos. Porque aquí hay una generación de mujeres de 50, 60 años, que es una generación que había que hacerle un homenaje. Ellas no pudieron

trabajar para atender a sus hijos y ahora tampoco pueden, para atender a sus padres y a sus nietos, ¿o no es verdad? Muchas se tuvieron que sacrificar, entre otras cosas, porque faltaba el padre, porque el padre estaba en Alemania. Y ellas se quedaron aquí en el pueblo haciendo de padre y de madre, y de todo, y de sastre y de cocinero y de ATS. Y ahora las pobres cuando llegaron a los 50, 60 años, (ininteligible) me voy a poner a hacer algo: los nietos, porque su hija sí ha encontrado puesto de trabajo y se tienen que encargar del cuidado de los nietos. Así que es una generación sacrificada y entonces habrá que hacer algo para que la mujer no esté en paro, salvo que ella quiera y pueda buscar trabajo, exactamente igual que el hombre, para que no tenga esas rémoras ahí.

Y, por lo tanto, hacer lo mismo... Es decir, yo siempre aspiro a hacer lo mismo que hacen los que tienen dinero pero con dinero público. ¿Qué hacen los que tienen dinero con sus mayores? Es decir, si pueden los meten en una residencia privada o si quieren tenerlos en casa les ponen, pues una mujer o un hombre para que le atienda. Pero eso vale muy caro ¿eh? Eso vale muy caro. Pues si solos no lo pueden hacer las familias extremeñas humildes, tendremos que intentar hacerlo desde la Junta de Extremadura. Desde la Junta de Extremadura, no meto a los ayuntamientos, no te preocupes, alcalde. Se ponen los alcaldes enseguida: ¡oh, otra vez nos vais a hacer gastar dinero! Desde la Junta de Extremadura.

Y este es el reto ahora. Y para esto vale la casa de cultura, para que estos temas se abran, abramos la posibilidad. Hoy, en un pueblo, antes era un castigo vivir. Antes era un castigo, ni carreteras, ni teléfono, ni agua, ni luz, ni casi nada, un castigo. Hoy es un lujo. Hoy vivir en un pueblo es un lujo. Todavía se sigue teniendo diferencias con respecto a la ciudad. Hay ciudades que todavía siguen protestando diciendo: no nos hacen todo lo que debemos. Y lleva usted razón, amigo. Lleva usted razón. No se hace todo lo que debemos en las ciudades. Pero en una ciudad, cuando te da un infarto, normalmente, no te mueres, porque tienes el hospital a la puerta de la casa. Y si tienes una hija o un hijo que quiere estudiar una carrera universitaria y esté allí, te ahorras 100.000 pesetas. Porque está viviendo y estudiando en la misma ciudad donde tiene el domicilio. Y si vive en Cabeza la Vaca tiene que gastarse el padre o la madre 60,70, 80 mil pesetas. Y aquí vendrán actividades pero en el López de Ayala de Badajoz o en el Gran Teatro de Cáceres, todos los días a todas las horas. Es decir, que es verdad que no hacemos en las ciudades todo lo que habría que hacer, pero por no hacer en las ciudades todo lo que hay que hacer estamos haciendo en los pueblos lo que los pueblos necesitaban y merecían. Y esta casa de cultura, seguramente, alguno dirá: ¡qué dispendio! 50 millones, 60 millones de pesetas ¡qué dispendio! No, qué dispendio no, qué alegría que nuestros hijos puedan tener oportunidades que nosotros no tuvimos. Ahora, qué reto tan grande tienen. Nosotros somos los brazos, ellos el cerebro, vamos a ver si lo utilizan bien porque si son capaces de utilizarlo bien, yo estoy dispuesto a ir con ellos hasta la muerte, hasta la muerte. Porque estos años que vienen son los años, de verdad, del desarrollo y del progreso de Extremadura. Así que éste es un eslabón más, un pasito más que subimos en la escalera. Un pasito más que subimos en la escalera para que los mayores puedan tener la posibilidad de ir a ver cine –nos decía el alcalde que va a haber cine–, tengan posibilidades que no tuvieron nunca, pero sobre todo lo que esperamos de los jóvenes. Yo tengo una niña de 11 años, todo lo que estoy haciendo y trabajando es por ella, para ella y como ella, las amigas que van a la escuela con ella, y los amigos, y los amigos de ustedes, para ellos es para los que queremos trabajar y luchar y pelear. Nosotros tuvimos tiempos difíciles pero ya están pasados, ahora vamos a demostrar los extremeños que cuando

tenemos las mismas oportunidades que los demás somos imbatibles, somos imparables. Y yo cuento con Cabeza la Vaca para esa aventura. Nada más y muchas gracias.

